

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 15
N°1 - 2025
[465-500]

SOÑANDO CON LOS PIES EN LA TIERRA: LA K3 Y EL CONCERTACIONISMO ESTUDIANTIL DURANTE LA “TRANSICIÓN PROFUNDA” EN CHILE (1998-2003)

*DREAMING WITH FEET ON THE GROUND: THE 'K3' AND
STUDENT 'CONCERTACIONISMO' UNDER THE 'DEEP
TRANSITION' IN CHILE (1998-2003)*

Cristóbal Karle

Universidad de los Andes, Chile
cristobal.karle@miuandes.cl

Resumen

El presente artículo aborda el proceso de construcción, desarrollo y despliegue de la K3, plataforma política estudiantil de centroizquierda -ligada a la Concertación, coalición entonces gobernante a nivel nacional- en la Universidad Católica de Chile. Se expone un relato cronológico de las dinámicas internas de la organización, reconstruido a partir de fuentes primarias y secundarias, la mayoría de ellas hasta el momento inéditas, describiendo sus conflictos, discursos y formas organizacionales en detalle, centrado específicamente en los años que transcurren entre 1998 y 2003, y las cinco elecciones de Federación de Estudiantes en las cuales participa. La trayectoria de esta organización, en sus virtudes, tensiones, logros y contradicciones, expresa las formas que adquiere la participación política juvenil en años de pérdida de legitimidad de los partidos políticos ante la ciudadanía y las instancias sociales, constituyendo un estudio de caso relevante para examinar la relación entre la Concertación y la sociedad civil, así como de las transformaciones generacionales de las inquietudes y sensibilidades de la juventud chilena expresadas en el movimiento estudiantil universitario.

Palabras clave: Movimiento estudiantil; Juventud; Concertación; Universidad Católica de Chile.

Abstract

This article addresses the process of development and action of the K3, a center-left student political platform linked to the Concertación, the governing coalition at the national level, at the Catholic University of Chile. A chronological account

of the internal dynamics of the organization is presented, reconstructed from primary and secondary sources, most of them hitherto unpublished, describing its conflicts, discourses and organizational forms in detail, focusing specifically on the years between 1998 and 2003, and the five Student Federation elections in which it participates. The trajectory of the K3, in all its virtues, tensions, achievements and contradictions, reflects the forms that youth political participation takes in years of loss of social legitimacy of political parties, constituting a relevant case study for the relationship between the Concertación and civil society, as well as the generational transformations of the concerns and sensitivities of Chilean youth expressed in the university student movement.

Keywords: Student movement; Youth; Concertación; Catholic University of Chile.

INTRODUCCIÓN

A partir de su constitución originaria como actor social identificable a comienzos del siglo XX, los estudiantes universitarios y sus organizaciones han jugado un rol fundamental en la construcción del panorama social, político y cultural de Chile, formando parte integral y decisiva en sucesivas coyunturas históricas determinantes para el desarrollo del país, desde su participación en luchas antidictatoriales y causas de alcance nacional e internacional hasta la proposición de demandas propias, tales como la Reforma Universitaria en la década de 1960 o las movilizaciones por el derecho social a la educación que alcanzan su apogeo en 2011¹. En torno a estas dinámicas se ha constituido en Chile el movimiento estudiantil, el cual cabe definir como un espacio de socialización, movilización y disputa política cuyos integrantes alcanzan un grado de identificación mutua en razón de la posición común que ocupan dentro de la sociedad: la de estudiantes. Dada la trascendencia, influencia y notoriedad alcanzada por el movimiento estudiantil, “durante el siglo XX las actorías sociopolíticas de los jóvenes se expresaron fundamentalmente en el mundo estudiantil, pues si bien es verificable la presencia de jóvenes partícipes del movimiento obrero o del movimiento poblacional -entre otros espacios colec-

1 La investigación para este artículo se enmarca en un proyecto de recuperación histórica de la organización estudiantil en la Universidad Católica, coordinado por el autor y con financiamiento independiente. El autor agradece a la Federación de Estudiantes (FEUC), a sus distintos órganos y a las y los entrevistados para este trabajo.

tivos-, no existió en estos una transmisión identitaria que relevara lo juvenil por sobre las referidas condicionantes estructurales"². No obstante lo anterior, son relativamente escasos los trabajos orientados a estudiar las dinámicas internas del movimiento estudiantil con anterioridad a 2011, vacío que algunos trabajos recientes han buscado llenar³, especialmente a partir del marco teórico e investigativo de la "nueva historia política"⁴. Luego de su protagonismo político durante gran parte del siglo XX, y particularmente en las protestas nacionales contra la dictadura militar, el movimiento estudiantil resurge hacia fines de la década de 1990 con un discurso centrado en la crítica al modelo de educación superior imperante, atravesado por criterios de mercado, consignas que se mantienen hasta alcanzar un apogeo de las movilizaciones en 2011⁵. De acuerdo con Luis Thielemann, el endeudamiento, la precarización y el alto costo de la educación superior constituyen "la base material sobre la cual actuó la subjetividad política que reconstruyó el movimiento estudiantil" en los años posteriores a la dictadura⁶.

El presente trabajo, en esta línea, se sitúa históricamente en un tiempo y espacio particular, a fin de elaborar y otorgar una clave interpretativa al estudio de caso que se presenta. Se afirma, por una parte, que el movimiento estudiantil chileno expresa con particular claridad las tensiones del momento histórico en el cual se constituye, generando a partir de ellas una "conexión generacional" que implica "una participación en el destino común" de la unidad histórico-so-

-
- 2 Muñoz Tamayo, Víctor y Durán Migliardi, Carlos. "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017". *Izquierdas*, N°45, 2019, pp. 129-159, p. 130.
 - 3 Thielemann, Luis. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Santiago, Tiempo Robado, 2016, p. 36. Véase también, entre otros, Moraga, Fabio. "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)". Marsiske, Renate (ed.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (III). México DF, Plaza & Valdés, 2006, pp. 179-252; Muñoz Tamayo, Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM, 1984-2006)*. Santiago, LOM Ediciones, 2011; Karle, Cristóbal. "Rebeldes generando acción: La izquierda de la Universidad Católica y la rearticulación del movimiento estudiantil chileno en la posdictadura (1993-1997)". *Izquierdas*, N°52, pp. 1-28.
 - 4 La "nueva historia política" enfatiza en sus trabajos la relevancia de "sujetos, actores, memorias, saberes, partidos políticos y comunidades sociales, culturas políticas, como nuevos ejes del análisis, donde la guerra, las relaciones diplomáticas e internacionales, ya no ocupaban el espacio central, además de haberse resignificado". Véase Moyano, Cristina. "La historia política en el Bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N°1, 2011, pp. 227-245, p. 229.
 - 5 Sobre la evolución del sistema de educación superior en Chile, véase Brunner, José Joaquín. "Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte". Bernasconi, Andrés (ed.). *La educación superior de Chile: Transformación, desarrollo y crisis*. Santiago, Ediciones UC, 2015, pp. 21-108. Sobre el rol del movimiento estudiantil en la posdictadura en relación a esta, véase, entre otros: Villalobos, Cristóbal y Ortiz, Camila. "Continuidades y rupturas de la protesta universitaria en el Chile de la posdictadura (1990-2014)". *Temas Sociológicos*, N°24, 2019, pp. 89-120.
 - 6 Thielemann, *La anomalía social*, p. 93.

cial que implica pertenecer a la misma generación⁷. Por otra, que a partir de esta conexión los estudiantes son capaces de interpretar y proyectar, con las herramientas que tienen a su alcance, nuevas formas de interacción social y expresión política. Así, las organizaciones estudiantiles no son meros epifenómenos de su contexto sociocultural, aunque son inseparables de este; tampoco se pueden considerar como creadas en un vacío o en un espacio de completa libertad y autonomía práctica respecto de su entorno. Son, a la vez, expresión y proyección de los elementos propios de una “unidad generacional” y los elementos que rodean su conformación. Así, es posible comprender al movimiento estudiantil -categoría en la cual se inscribe el movimiento estudiantil universitario, del cual se ocupa el presente trabajo- como un actor social que se caracteriza por “conductas colectivas” que tienden al conflicto social bajo orientaciones culturales determinadas, luchando por “la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”, sin estar objetivamente subordinado a una dinámica estructural histórica de la sociedad, aunque influido por distintas fuerzas dentro de ella⁸. Este tipo de disputas se producen, sin embargo, tanto respecto de un adversario externo como dentro del propio movimiento estudiantil. De allí que sea posible considerar al movimiento estudiantil como un “campo de batalla” en sí mismo, “donde distintos agentes [...] desarrollan continuos y cotidianos combates por existir, construirse, liderar, hegemonizar, representar al conjunto de los estudiantes”⁹. Estos agentes, principalmente organizaciones políticas estudiantiles, responden a diferentes orientaciones culturales y aspiran a que el resto del movimiento asuma las suyas.

Este artículo presenta un estudio de caso sobre una organización política estudiantil situada en un tránsito histórico y sociopolítico particular, cuya relevancia es elevada respecto del campo en el cual se desenvuelve, pero también resulta ilustrativa respecto de diferentes procesos sociales que a través de ella confluyen, se expresan y dan cuenta de sus distintas manifestaciones. Se trata de la K3, plataforma política estudiantil existente en la Universidad Católica entre los años 1998 y 2003. Esta plataforma agrupó durante cinco años a militantes y simpatizantes de la centroizquierda en la Universidad, principalmente asociados al Partido Demócrata Cristiano (PDC, demócratacristianos o DCU) y al Partido Socialista (PS, socialistas o El Sector), compitiendo por cinco años

7 Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”. *REIS*, N°62, 1993, pp. 193-242, p. 221. Véase también el análisis de Moraga, Fabio. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, pp. 52-54.

8 Touraine, Alain. “Los movimientos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología*, N°27, 2006, pp. 255-278.

9 Moraga, *Muchachos casi silvestres*, pp. 53-54.

consecutivos en las elecciones de la Federación de Estudiantes (FEUC) y formando liderazgos políticos que serían luego proyectados a cargos públicos de relativa importancia, tanto en la Concertación -coalición gobernante en Chile entre 1990 y 2010, integrada por el PDC y el PS- como en la derecha política, integrada por sectores que previamente habían colaborado con la dictadura militar. A excepción de algunas pequeñas menciones en reportes de prensa y trabajos académicos especializados, la K3 no existe para la historia política y social de Chile¹⁰. Este artículo, además de llenar este vacío por medio de la identificación, descripción y caracterización de este fenómeno político, contiene relevancia historiográfica por cuanto permite observar, a través de un caso particular, fenómenos sociales y políticos de largo alcance, así como profundizar en la comprensión de las dinámicas de la política estudiantil en la UC, caracterizada usualmente como un espacio de particular importancia en el desarrollo político no solamente del movimiento estudiantil, sino del país, dada su capacidad de captación, formación y socialización de élites¹¹. Para esto, se recurre a fuentes secundarias y primarias, entre ellas reportes de prensa, periódicos estudiantiles y entrevistas en profundidad que articulan la narración, bajo la modalidad de “entrevistas autobiográficas narrativas” desarrollada por Fritz Schütze¹². Estas entrevistas fueron aplicadas a actores seleccionados dentro de la K3, principalmente dirigentes y representantes estudiantiles, buscando representar a las diferentes cohortes de la plataforma y a las distintas facciones internas.

En consideración a lo anteriormente señalado, el presente artículo postula que la experiencia de la K3 en la política estudiantil de la Universidad Católica resulta un caso de estudio particularmente útil e interesante respecto de las formas que adquiere el movimiento estudiantil chileno hacia el cambio de siglo, pero también de la crisis social de los otrora partidos políticos de masas

10 Una referencia la identifica como una “agrupación” que “si bien mantuvo una conducción en tono progresista, nunca llevó a cabo disputas o conflictos de importancia”, ejemplificando el “vacío estratégico para las luchas sociales en la construcción política de la Concertación”. Thielemann, *La anomalía social*, pp. 170-171.

11 Karle, Cristóbal. “Ciclos, disputas y el parto de las nuevas élites chilenas. Dos décadas de competencia política en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), 2000-2020.” *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 21, N°1, 2022, pp. 5-53. Véase también, respecto de la socialización de las élites en el contexto de la UC: Fergnani, Mario; Villalobos, Cristóbal y Quaresma, María. “La construcción del capital político en una universidad de élite. Redes, aprendizajes y estrategias de socialización en los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.” *Universum*, Vol. 37, N°1, 2022, pp. 159-181.

12 Esta metodología constituye “una vía privilegiada de acceso a procesos subjetivos de significación que a su vez se nutren de discursos sociales, normas y valores culturales”. Agoff, Carolina y Herrera, Cristina. “Entrevistas narrativas y grupos de discusión en el estudio de la violencia de pareja.” *Estudios Sociológicos*, Vol. 37, N°110, 2019, pp. 309-338, p. 315. Véase también Svašek, Maruška y Domecka, Markieta. “The autobiographical narrative interview. A potential arena of emotional remembering, performance and reflection.” Skinner, Jonathan (ed.). *The Interview. An Ethnographic Approach*. Londres, Routledge, 2012, pp 107-126.

-especialmente aquellos que forman parte de la Concertación- y de las nuevas modalidades de participación de las generaciones crecidas en democracia, que alcanzan la mayoría de edad durante los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos. En suma, la K3 constituye una *experiencia paradigmática*: sus contornos, sus rasgos y contradicciones internas reflejan las características estructurales de una época determinada, proyectándolas y llevándolas hasta sus límites naturales. Tanto sus éxitos como sus fracasos están íntimamente ligados a los tres procesos anteriormente dichos, que en ella se entrecruzan y confunden: la reformulación del movimiento estudiantil en la posdictadura, el desarraigo del sistema político de partidos, y la emergencia generacional de nuevas formas de participación. En el mismo sentido, las implicancias de este trabajo cruzan la historia, la sociología y la ciencia política, permitiendo arrojar luz sobre la especificidad de los fenómenos citados. Este marco se describe en el apartado de este texto inmediatamente a continuación. Luego, se presenta un recorrido histórico de la K3, comenzando por sus orígenes y repasando sus años iniciales, sus años de consolidación y su crisis. Además de sus antecedentes históricos, se identifican tres etapas: una de convivencia general y faccionalismo limitado; otra de faccionalismo abierto y bifurcación entre las áreas de influencia política de la DCU y el socialismo; y una etapa final de crisis y escisiones. Por último, el artículo ofrece conclusiones y reflexiones finales.

ESTUDIANTES, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL CHILE DE LOS '90

Desde sus primeros espasmos de organización y actividad contenciosa hacia finales de la década de 1970, el movimiento estudiantil universitario se convirtió en uno de los espacios más importantes de resistencia a la dictadura militar, no obstante la intensa represión presente en los campus y la liquidación de las estructuras de representación y participación existentes con anterioridad al golpe de Estado¹³. Durante los años de las protestas nacionales, entre 1983 y 1986, los estudiantes juegan un rol clave en las movilizaciones contra el régimen, organizando todo tipo de acciones de protesta y reconstruyendo las Federaciones de Estudiantes que habían sido suprimidas o capturadas por fuerzas afines al régimen en años previos, incluyendo la FEUC¹⁴. Existe por entonces una identidad, con implicancias políticas, entre el "ser joven" y "ser

13 Martínez, Fernando y Valladares, Julio. *La joven democracia: el movimiento estudiantil en Chile, 1973-1985*. Santiago, Documentas, 1988.

14 Sobre las protestas en la UC y la reconstrucción de la FEUC, véase Castillo, Simón. "El movimiento estudiantil de la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile. 1983-1985". *Pensamiento Crítico*, N°2, 2002, pp. 1-39.

estudiante", la misma que se había originado en paralelo a la construcción primigenia del movimiento estudiantil a comienzos de siglo¹⁵. Durante 1986, cerca de 140 mil estudiantes llegan a participar en elecciones federativas¹⁶. Luego de jugar un rol activo en la movilización electoral con ocasión del plebiscito de 1988, el movimiento estudiantil experimenta la transición a la democracia como "una fase de receso a la expectativa de lo que deparara el gobierno del demócratacristiano Patricio Aylwin, pero esta aparente apatía implicó el inicio de un fenómeno social nuevo y de un cambio en las conductas políticas de los estudiantes y de los jóvenes en general"¹⁷. Las federaciones universitarias, hegemónicas por la Concertación, "se enfocaron en temas gremiales de escaso contenido crítico, producto de una paulatina burocratización, acompañada por las crecientes sospechas de corrupción"¹⁸.

Una reunión de dirigentes admite en 1990 que "el movimiento estudiantil no está preparado actualmente para responder con nuevas propuestas ante el sistema democrático, lo que ha producido una crisis de participación entre el estudiantado"¹⁹. Entre el oficialismo de los dirigentes concertacionistas, que no desean tensionar a un gobierno que perciben aún como frágil, el consenso público general en torno a la "reconciliación" y la desarticulación de la izquierda radical, durante los primeros años de la década de 1990 el movimiento estudiantil sufre una desmovilización generalizada hasta la caída de la mayoría de las federaciones entre 1993 y 1996²⁰. Por otro lado, la mercantilización del sistema de educación superior implica que su financiamiento, incluso en instituciones estatales, depende crecientemente de las propias familias, generando una creciente problemática en torno al precio de los aranceles y los créditos conforme la matrícula aumenta²¹.

Un rasgo central de este fenómeno dice relación con el desarraigo de los partidos políticos en la organización estudiantil. Según Víctor MuñozTamayo, luego de 1990 "a medida que se fue renovando el cuerpo estudiantil en la universidad, todos los partidos perdieron militancia activa. La identidad militante de-

15 Moraga, Fabio. "Ser joven y no ser revolucionario. La Juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular". Zapata, Francisco (ed.). *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México DF, El Colegio de México, 2006, pp. 365-411, pp. 386-387.

16 Maldonado, Víctor. "Síntesis de la evolución del movimiento estudiantil chileno entre 1985 y 1987". Universidad Católica Blas Cañas, 1988, p. 31.

17 Moraga, "Crisis y recomposición", p. 191.

18 Thielemann, *La anomalía social*, p. 76.

19 *Pro-Vocación Universitaria*, N°1, julio de 1990. "Editorial".

20 Errázuriz, Javiera. "El movimiento estudiantil chileno durante la Transición a la Democracia: resurgimiento y movilización contra las herencias de la dictadura". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°40, 2018, pp. 349-370.

21 Para una visión panorámica de la realidad del sistema de educación superior durante la década de 1990 y el papel de los estudiantes, véase Thielemann, *La anomalía social*, pp. 93-102.

jaba de ser, con ello, un dato significativo para los universitarios, y aunque los nuevos estudiantes fueron generando nuevas organizaciones, ello no se hizo teniendo a la militancia partidista como eje central ni preponderante²². De todas formas, se trata de un fenómeno ampliamente debatido. Para Garretón, “con el aumento de la complejidad y la masificación, los partidos han dejado de ser los únicos y, a veces, los más adecuados mecanismos de expresión del debate y la opinión pública y de representación de intereses. Ello es particularmente apreciable respecto de la juventud”²³. Estudios recientes han mostrado que el declive en la identificación partidaria a partir de 1990 se debe principalmente a un “efecto de cohorte”: es decir, las generaciones más jóvenes pierden la conexión identitaria con los partidos, cuestión que se vuelve evidente a nivel societal desde mediados de la década²⁴. Este declive es particularmente acentuado en el caso del PDC, lo cual coincide con la pérdida de influencia demócratacristiana en el movimiento estudiantil hacia 1992, siendo superada por el socialismo y luego, por la crisis generalizada. Se trata de un fenómeno en el cual confluyen diferentes tendencias: la neutralización de la política contenciosa y la canalización institucional de la movilización²⁵, el ingreso de los partidos de centroizquierda en el aparato burocrático del Estado, y también la emergencia de formas juveniles que no logran ajustarse a las viejas identidades partidarias, sin tener un horizonte de sentido como el que previamente otorgaba la lucha contra la dictadura. Además, otros estudios enfatizan la acción de los propios partidos para desincentivar la movilización social²⁶. Claudio Orrego, presidente de la FEUC en 1990, se considera “perdido como dirigente estudiantil, porque no está tan claro lo que tengo que hacer ahora como lo estaba hace dos años. Pero como joven también estoy perdido. Los jóvenes tenemos una gran sed de encontrarle sentido a lo que hacemos y no hemos podido lograrlo aún. De allí que se note apatía juvenil en los estudios, en la política, en todo”²⁷.

En 1996, Antonio Cortés Terzi se refiere a un estadio de “transición profunda”, referido a “aquellas situaciones erigidas e instaladas durante el régimen dictatorial y que tienen que ver más con fenómenos que transcurren en la socie-

22 Muñoz, *Generaciones*, p. 219.

23 Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política*. Santiago, Andante, 1987, p. 220.

24 Véase, por ejemplo, Bargsted, Matías y Maldonado, Luis. “Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile”. *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 10, N°1, pp. 29-68.

25 Sobre este punto, véase Oxhorn, Phillip. “Where Did All the Protesters Go?: Popular Mobilization and the Transition to Democracy in Chile”. *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N°3, pp. 49-68.

26 Véase, por ejemplo: Thielemann, *La anomalía social*, p. 219.

27 *Análisis*, N°349, septiembre de 1990. “Claudio Orrego: ‘Muchos juzgan nuestra generación desde la perspectiva de los ‘60’. Según el dirigente, “si algo hemos aprendido todos como sociedad es que no podemos hacer nuestros proyectos desde una utopía”.

dad civil que en la sociedad política". Según el autor, "es la transición desde fenómenos societarios profundos [...] hacia el reordenamiento de una sociedad civil congruente a los paradigmas de una verdadera modernidad"²⁸. Las formas que adquiere la militancia y la participación universitaria emergente a finales de la década de 1990, reflejadas en la experiencia descrita en este trabajo, debe entenderse en este contexto. Los esquemas de representación del siglo XX, agotados hacia 1990 dada la coyuntura nacional y global, sufren una transformación que se produce en niveles que subyacen a la institucionalidad política, expresándose primero en el reordenamiento de la base social, donde el movimiento estudiantil resulta uno de los actores más dinámicos y expresivos de las transformaciones políticas y socioculturales de la época. Así, el contexto de la década de 1990 es uno de desarticulación de las formas tradicionales de organización estudiantil y juvenil, desarraigo de los partidos en tanto instancias de mediación y cambio en los paradigmas bajo los cuales opera la sociedad civil.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CONCERTACIÓN UNIVERSITARIA (1993-1997)

A finales de 1992, la lista 4N de la Juventud Socialista se impone en las elecciones de la FEUC con Fulvio Rossi como presidente, terminando así con una larga hegemonía demócratacristiana al interior del movimiento estudiantil y sus organizaciones. La noche del triunfo, los estudiantes socialistas festejan en la Casa Central junto a Ricardo Lagos, ex ministro de Educación y precandidato presidencial, en un gesto cuestionado incluso por el Rector de la Universidad²⁹. El proyecto socialista, sin embargo, más que plantear una alternativa revolucionaria de izquierda frente al orden universitario y nacional, representa una "reivindicación cultural" frente al conservadurismo que se percibía entonces de parte del gremialismo y la DCU³⁰. Pese a esto, "la apasionada y pública defensa de la FEUC en pos de la libertad de expresión en la UC, si bien fue ampliamente apoyada por los estudiantes, no logró sentar las bases de un debate permanente y fructífero en torno a los valores conservadores de la institu-

28 Cortés Terzi, Antonio. "Socialismo Concertacionista". *AVANCES de actualidad*, N°24, 1996.

29 *La Tercera*. Santiago, 21 de noviembre de 1992. "Buenas relaciones esperan tener rector y presidente de FEUC." Un año antes, los socialistas le habían quitado a la DCU la presidencia de la FECH.

30 Karle, "Rebeldes generando acción", p. 6.

ción”³¹. A finales de año, la designación interna de las candidaturas para la lista de continuidad de Rossi produce un cisma en el socialismo, que pese a ampliar el margen respecto a la DCU en primera vuelta pierde el balotaje contra el Movimiento Gremial, que levanta a Alejandro San Francisco como presidente³².

Entrando 1994, las organizaciones políticas identificadas con la Concertación en la UC se encuentran en desbande. La Juventud Socialista deja de funcionar orgánicamente y muta a una serie de grupos y liderazgos dispersos, en torno a Centros de Alumnos o Consejeros Ejecutivos, donde la militancia partidaria es más un dato que una exigencia. La DCU, por otra parte, es cerrada y reabierto en medios de conflictos internos por la crisis, de todas formas por parte de un “activo” que no supera la veintena de estudiantes. Este escenario se produce en un contexto nacional de crisis de las federaciones universitarias, la mayoría de las cuales entran en receso por falta de quórum o denuncias que las desacreditan como conducción del movimiento estudiantil. En palabras de Luis Thielemann, la FEUC “se distinguió de esta crisis, pero la Concertación de la Universidad Católica no”³³. Mientras el gremialismo mantuvo e incluso incrementó el volumen de su base militante, las juventudes de centroizquierda sufrieron una fuga masiva de militantes y adeptos, ante un ambiente crecientemente despolitizado y escéptico del partidismo político, más aún oficialista. Los dirigentes que se mantuvieron debieron enfrentarse a un contexto sumamente adverso, con partidos desacreditados, desafección y un contexto que desaconsejaba la movilización.

“La Concertación estaba súper golpeada, porque venían de la Federación de Fulvio Rossi, donde, sobre todo en Campus Oriente, estaba como muy golpeada esa memoria, parece que hubo mucho desorden, pérdida de recursos, problemas con los trabajos, entonces cuando yo entré había un ambiente de ‘nos desperdiciamos esta cuestión’. Y la verdad es que, bueno, se instalaron los gremialistas, yo no percibí que hubiese mucha esperanza de levantar listas que tuviesen realmente una posibilidad de ganar. La gente dijo ‘ah, ya, llegó el gremialismo, lo habíamos hecho pésimo, bueno’. Y como que un poco se desarmó la Concertación”³⁴.

31 Astudillo, Ximena y Mora, Marly. “Reportaje sobre movimiento estudiantil en universidades tradicionales de Santiago durante el período de transición democrática, 1990-1994” Memoria para optar al título de Periodista, Universidad de Chile. Santiago, 1994, p. 80.

32 Algunos detalles sobre este cisma en Karle, “Rebeldes generando acción”, pp. 6-7. El grupo más izquierdista terminaría por renunciar a la JS, mientras que los gremialistas lograrían reelegirse tres veces más, hasta 1997.

33 Thielemann, *La anomalía social*, p. 91.

34 Entrevista del autor a Magdalena Garretón (Sector, FEUC 1999), enero de 2023.

En las elecciones de 1995, la crisis llega a su punto más expresivo. Socialistas y demócratacristianos, con orgánicas pequeñas o derechamente inexistentes, no logran presentar una lista para la FEUC. La elección se produce entre los gremialistas y un grupo de independientes con el nombre 3-M, liderado por el ex gremialista José Luis Barroilhet³⁵. Representando al bloque concertacionista se presenta sólo una pequeña lista de Consejeros y, como Consejero Superior, el demócratacristiano Patricio Reyes. Este último busca liderar la recomposición de la Concertación a partir de los Trabajos Voluntarios UC, que existían desde los tiempos de Claudio Orrego y se habían independizado de la FEUC adquiriendo un cariz de centroizquierda al triunfar el gremialismo, que organizaba sus propios voluntariados. Estos trabajos voluntarios comienzan a operar como una estructura paralela a las organizaciones políticas, permitiendo la rearticulación de redes políticas afines a la Concertación sin la marca partidista y el reclutamiento de liderazgos independientes, aunque bajo la tutela de dirigentes militantes. Durante 1996, esta estructura se orienta a construir una alternativa política al gremialismo para las elecciones de la FEUC.

“‘Pato’ Reyes fue el que dijo ‘vamos a armar trabajos voluntarios, pero con un fin político’. [...] Los trabajos voluntarios se fueron a hacer en Monte Patria, en el distrito del ‘Pato’ Walker en Coquimbo. Y ahí las comunidades las armamos súper bien pensadas, quiénes eran los jefes de campaña, los jefes de comunidad, quiénes eran, tenían que ser jefes de comunidad... siempre elegíamos a los que tenían más talento político, y nosotros ya en los trabajos voluntarios estamos viendo quiénes eran Consejeros Ejecutivos. [...] Era siempre bien político: ‘esta va a ser la comunidad más política, esta menos política, a este necesitamos de Consejero’”³⁶.

A finales de año, Reyes preside la lista 7R a la FEUC y Consejerías, integrada casi en su totalidad por participantes de los trabajos voluntarios, que en conjunto forman una plataforma política originalmente denominada Movimiento Amplio de Representación y Conciencia (MARCO)³⁷. En ella conviven demócratacristianos y socialistas con una amplísima gama de independientes afines, entre los cuales se incluyen liderazgos provenientes de la lista 3-M como Francisco Gallego. La 7R se enfrenta al gremialismo, que busca su tercera reelección consecutiva con Thomas Leisewitz como presidente, y a la izquierda extraparlamentaria, que promueve la abstención para derribar la Federación por falta de quórum y propiciar su refundación. La participación final supe-

35 Muñoz López, Joaquín. “Los movimientos estudiantiles de las principales universidades chilenas a fines del siglo XX”. *Material de Discusión*, N°35, p. 31.

36 Entrevista del autor a Marcela Labraña (DCU, candidata a Consejera 1997), febrero de 2023.

37 “Marco U.C.”, Documento, c. 1996. AFEUC.

ra apenas el 50%, y la 7R queda apenas a 7 votos del Movimiento Gremial, aunque gana la Consejería Superior. Dada la mayoría gremialista en el TRICEL y denuncias sobre hechos irregulares en carreras como Química y Medicina, esta elección queda cubierta bajo un manto de dudas³⁸.

“Nosotros logramos articular una lista bastante fuerte que fue la primera 7R, que es otro antecedente más de lo que después fue la K3. De alguna manera, unió sectores de lo que podríamos decir una suerte de Concertación, pero no tan en estricto sentido político, sino más que nada como la unión de ciertas familias o culturas dentro de la Universidad Católica. [...] Y en una campaña que fue muy intensa, porque estábamos en el fondo peleando... si bien formalmente a dos bandas, estábamos ya a tres bandas. Porque éramos dos las candidaturas a la FEUC formalmente, pero la izquierda llamaba activamente a no votar”³⁹.

En 1997, el proyecto de la 7R entra en declive por varias razones. El Consejero Superior Rodrigo Araya recibe críticas internas por su labor⁴⁰, mientras en las calles la CONFECH encabeza las movilizaciones sociales más grandes desde el retorno a la democracia, gatilladas por la insuficiencia de los créditos fiscales, que parecen abrir una posibilidad de construir mayorías sociales y políticas para la izquierda más allá de la Concertación⁴¹. Adicionalmente, algunos de los socialistas rompen con la DCU a mediados de año durante el proceso de conformación de la segunda lista 7R, y definen apoyar a la izquierda, que se agrupa bajo el nombre de Frente de Estudiantes de Izquierda junto a comunistas, neomiristas e independientes de izquierda.

“Se estaba pudriendo este grupo de la 7R. Se había ido el ‘Pato’ [Reyes]; este grupo tan de gobierno se estaba pudriendo, terminando, que no le había ido bien a través de 7R. Y aparece este grupo mucho más fresco, y que, claro, en el fondo cautivaba. En ese momento estaba peleado con el grupo DC de la época, de los ‘90, porque eran demasiado oficialistas, demasiado de gobierno, algo raro. Sentíamos que nos utilizaban para que ellos consiguieran sus pegos. Y aparecieron ellos [el FEI], y terminamos votando por ellos. Nos terminamos quebrando el grupo socialista”⁴².

38 *El Mercurio*. Santiago, 16 de noviembre de 1996. “Confirman el triunfo gremialista en FEUC: Esta elección vista desde la perspectiva de la izquierda en Karle, “Rebeldes generando acción”, pp. 19-20.

39 Entrevista del autor a Patricio Reyes (DCU, candidato FEUC 1997), abril de 2024.

40 *El Mercurio*. Santiago, 23 de noviembre de 1997. “La Católica al Rojo Vivo”

41 Una descripción pormenorizada de esta movilización estudiantil, que tiene como centro neurálgico a la Universidad de Chile pero se extiende a todo el país, en Moraga, “Crisis y recomposición”, pp. 201-216. Véase también Thielemann, *La anomalía social*, pp. 157-168.

42 Entrevista del autor a Claudio Valenzuela (Sector, FEUC 2000), mayo de 2023.

La lista del FEI, presidida por Álvaro Ramis, gana sorpresivamente las elecciones en la segunda vuelta contra el gremialismo, alcanzando la mayor votación histórica de una lista desde 1985, y generando impacto nacional por lo rupturista de su discurso. Esta coyuntura es el clímax de un proceso de rearticulación del movimiento estudiantil "por la izquierda", donde grupos de izquierda radical refractarios a la Concertación cobran gran protagonismo, ciclo que comienza luego un reflujo⁴³. La 7R, que termina por integrar a sectores cercanos a Renovación Nacional bajo la denominación de Referente Amplio Universitario (RAU), respalda en el balotaje mayoritariamente a Ramis, quien se convierte en el primer presidente de la izquierda extraparlamentaria en la historia de la FEUC.

"SOMOS UNIVERSITARIOS": LA PRIMERA K3 (1998-2000)

Al comenzar 1998, la centroizquierda universitaria se encuentra prácticamente fuera del mapa en la UC. La 7R cuenta con dos Consejeros, mientras que la presencia de los socialistas en el FEI es apenas marginal, constituyendo un grupo interno bajo el nombre de "Estudiantes Progresistas", aunque sin gravitación relevante ante las dos principales fuerzas de la agrupación: las JJCC y Maestranza. A poco andar, sin embargo, la FEUC de Ramis encuentra obstáculos de distinto tipo, que van desde las desavenencias político-ideológicas entre comunistas, neomiristas, anarquistas e independientes hasta dificultades administrativas y de gestión, donde la izquierda acusa una política de "campo arrasado" por parte del gremialismo⁴⁴. El proyecto ancla del FEI es el Congreso Refundacional, que promete dotar a la FEUC de un nuevo marco orgánico redactado por un órgano similar a una asamblea constituyente, con delegados especiales electos en toda la Universidad. La organización del Congreso se ve aplazada por las discusiones en torno a su metodología, mientras la FEUC acusa que "hay sectores empeñados en dificultar su realización", quedando finalmente agendado para septiembre⁴⁵. Así, "un proceso que se creía inminente y masivo, se transformó en una larga seguidilla de comentarios, comisiones,

43 Sobre este proceso y una caracterización de la izquierda radical universitaria de la década de 1990, véase Thielemann, Luis. "La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones críticas (1987-2000)". Marsiske, Renate (ed.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (V). México DF, UNAM-IISUE, 2017, pp. 115-154. Para una visión centrada en el proceso de la Universidad de Chile, véase Errázuriz, "El movimiento estudiantil", *passim*. Para una visión centrada en el proceso de la Universidad Católica, véase Karle, "Rebeldes generando acción", *passim*.

44 *La Nación*. Santiago, 29 de diciembre de 1997. "Menos auspicio para la FEUC"

45 *Multitud*, N°4, mayo de 1998. "Editorial"

negociaciones, reestructuraciones y disputas”⁴⁶. En el intertanto también los socialistas dejan de participar en el FEI, tanto por la hostilidad del ambiente interno a propósito del conflicto entre las dos fuerzas principales, como de la creciente diferencia de estilos y orientaciones ideológicas. El tono reivindicativo y alevoso que impone la izquierda radical se vuelve difícil de asumir para los socialistas, que mantienen vínculos políticos y afectivos con la Concertación⁴⁷. En las elecciones de delegados al Congreso Refundacional, se presentan con una lista llamada Sociedad Universitaria. En un formato similar, la DCU adhiere a la lista Convergencia Universitaria, encabezada por independientes. En el marco del Congreso, y de las discusiones periódicas en el Consejo de Federación, socialistas y DCU vuelven a encontrarse, acompañados de una importante base de liderazgos independientes.

“Me acuerdo una vez que invitamos a Jorge Arrate, que era ministro, a exponer sobre la vida intelectual en el exilio. Y se para [Camilo] Brodsky, y le dan una sarta de *chuchadas*, tenían todo orquestado, nos aguaron el evento. [...] Las funas y esas cosas... en ese momento no pasaban. Entonces al final también te vas quebrando en maneras de trabajar. [...] [Pero] sin el FEI en la Federación no sale la K3. Nos dio la oportunidad de mayor participación. Ninguno de nosotros hubiésemos participado; por el Congreso nos empezamos a conocer, porque la verdad es que con las listas gremialistas cada uno andaba por su lado, no había mayor discusión, no se hacían Congresos, era pura solamente actividades nomás, recreacionales. No había mucho ahí. Nos empezamos a juntar porque creímos que podíamos ser una alternativa entre el FEI y los gremialistas, más de centro, centroizquierda”⁴⁸.

De los 174 escaños del Congreso, la DCU junto a Convergencia suman 31, mientras que Sociedad Universitaria alcanza 17⁴⁹. Ello les permite incidir en las discusiones, aunque finalmente el proceso se enreda entre diferencias de interpretación en el reglamento, problemas en la armonización de las mociones en el plenario final y la proximidad de las elecciones FEUC del año siguiente⁵⁰. No obstante el fracaso en su propósito original, el Congreso reordena las fuerzas políticas al interior de la Universidad y facilita el acercamiento que reunifica a

46 *Multitud*, N°8, agosto de 1998. “Para hablar de Refundación”.

47 En octubre, luego de la detención de Augusto Pinochet en Londres, el FEI declara que la transición es “una fachada tras la cual se encuentran los mismos que ayer pactaron la democracia antipopular junto al tirano: los partidos de la burguesía, los grandes grupos económicos y el poder militar”. En FEI, “La vergüenza del gobierno es el júbilo del pueblo”, Declaración Pública, c. octubre de 1998. AFEUC.

48 Entrevista del autor a Magdalena Garretón (Sector, FEUC 1999), enero de 2023.

49 *El Mercurio*. Santiago, 23 de septiembre de 1998. “Congreso Refundacional Feuc”.

50 Los acuerdos votados pasarían luego a comisiones del Consejo de Federación, hasta ser finalmente desestimados por falta de quórum en 1999. *El Jote*, 9 de septiembre de 1999. “Refun... ¿qué?”.

la centroizquierda. La K3 surge entre conversaciones y reuniones informales, a las cuales asisten militantes y adherentes concertacionistas, además de liderazgos independientes refractarios tanto al gremialismo como a la izquierda radical. La intención original de estos encuentros es prosaica: formar una lista para las elecciones del mes de octubre. No existe un acta fundacional de la K3, ni una declaración formal de principios, ni un Estatuto. La K3 es, originalmente, nada más que el nombre de la lista que reúne a socialistas, democratacristianos e independientes⁵¹.

Una vez conformado el grupo, la negociación para los cargos de la lista se complejiza, dado que la DCU pretende colocar a uno de los suyos, Iván Arcos, como candidato presidencial. Los independientes de Convergencia, que promueven a Sebastián Zulueta (presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería Comercial), obtienen como concesión que los cargos sean abiertos: es decir, que los votantes puedan elegir también a uno de los candidatos dentro de la lista, ordenando correlativamente los cargos de acuerdo con las mayorías individuales. Junto a Arcos y Zulueta se presentan Jaime Tohá y Magdalena Garretón (socialistas), Ignacio Ossa (DCU) y Micah Ortúzar (independiente, ex gremialista). La principal preocupación de los independientes -"colijuntos" en la jerga concertacionista- es la de eludir las acusaciones de un manejo externo por parte de los partidos políticos. Por ello responden con fuerza cuando una nota de *La Segunda* identifica a la K3 como una lista "de la Concertación"⁵². Zulueta declara que ella, en cambio, "está compuesta por personas de diversas tendencias políticas, y han trabajado en distintas actividades tanto culturales, académicas como sociales que trascienden una política partidista"⁵³. Según Mauricio Navarro (FEI), la K3 "es curiosa en cuanto a su conformación, puesto [que] tiene gente de RN, del Movimiento Gremial, de independientes como Zulueta, gente del PPD y de la DC"⁵⁴.

"Había mucho antigremialismo; no éramos puros 'pijes' de la UDI preocupados por la fiesta, nos interesaba el país. Ahora, éramos bien fomes, nuestro lema era 'soñando con los pies en la

51 El nombre "K3" en el recuerdo de Magdalena Garretón, nace en su departamento entre cervezas y bailes, a propósito del documental de Rodrigo Jordán sobre su ascenso al monte K2, "el máximo desafío". Garretón y otros integrantes del grupo eran aficionados al montañismo. La denominación K3 (inicialmente K9), se trata, en este sentido, de ir "más allá del máximo desafío".

52 *La Segunda*. Santiago, 10 de noviembre de 1998. "Elección de FEUC: Indecisión entre los alumnos a un día de la votación".

53 *El Mercurio*. Santiago, 18 de noviembre de 1998. "Comienza Segunda Vuelta de la FEUC".

54 *El Mercurio*. Santiago, 19 de noviembre de 1998. "Segunda Ronda de Elección FEUC". Esta última caracterización, aunque claramente excesiva, da cuenta de hasta qué punto la K3 había logrado vehiculizar las inquietudes estudiantiles aisladas y ajenas a la polaridad generada entre gremialistas e izquierdistas.

tierra', algo nada que ver por cómo tiene que ser el estudiante. Éramos muy oficialistas y temerosos. [...] Para mí 'los pies en la tierra' era poder proponer políticas públicas que sean posibles, no pensar tan lejos, [porque] el resto son quimeras que no llegan a ninguna parte"⁵⁵.

"[La K3] respondió más a una cuestión más espontánea que a una planificación de cómo organizamos la vida política. Como que se fue dando, te diría. Fue una agrupación muy... que yo te diría que mezclaba afinidades personales, con gente que venía de Centros de Alumnos de hacer una pega más ejecutiva, de hacer cosas también, y todos como afines a la Concertación. [Y] siempre fue una lista. Nunca pensamos, nunca imaginamos que al año siguiente se iban a presentar con el mismo nombre. Jamás nos imaginamos eso"⁵⁶.

La campaña de la primera K3 tiene dos eslóganes: "Por una cultura del respeto" y "Soñando con los pies en la tierra"⁵⁷. Ambos responden al momento político, la idiosincrasia compartida por los integrantes del grupo inicial y la necesidad de apelar al estudiantado que no se siente interpretado ni por el gremialismo -que este año integra también a un grupo de independientes, rotulando a su lista como UC1 en lugar de la tradicional 1A ni por el FEI. En un folleto de campaña se definen como "un grupo diverso de estudiantes que desde los Centros de Alumnos, los proyectos sociales, el proceso de refundación, la cultura y los patios de nuestros campus nos unimos en un proyecto de Federación. Un proyecto que busca dar espacio a quienes no nos sentimos representados, a quienes creemos en una universidad realmente participativa y que asegure la representatividad"⁵⁸. En primera vuelta, la K3 alcanza 2.553 votos (29,6%) y avanza al balotaje, lejos del gremialismo (47,7%) pero superando a la lista RU-99 del FEI (19,1%) y a los comunistas (3,7%). Ramis, quien reconoce amargamente las insuficiencias de su gestión y que "aún no logramos encontrar la piedra filosofal del cambio en esta Universidad", compromete el apoyo del FEI para la K3 bajo la expectativa de continuar el proceso del Congreso Refundacional, "dejando en claro que nuestro voto no es de Concertación"⁵⁹. Los apoyos de la izquierda y la capacidad de apelar al centro político independiente resultan fundamentales para el triunfo en el balotaje, donde la

55 Entrevista del autor a Claudio Valenzuela (Sector, FEUC 2000), mayo de 2023.

56 Entrevista del autor a Magdalena Garretón (Sector, FEUC 1999), enero de 2023.

57 Según Marcela Labraña, "era tal la caída que había dejado la izquierda que el riesgo de que ganaran los gremialistas era altísimo, entonces necesitábamos decir que esto era con los pies en la tierra". Entrevista del autor a Marcela Labraña (DCU, candidata a Consejera 1997), febrero de 2023.

58 "Los fundamentos de K3. Soñando con los pies en la tierra", Folleto, c. octubre de 1998. AFEUC.

59 *El Mercurio*. Santiago, 14 de noviembre de 1998. "Gremialistas y Concertación a segunda vuelta en FEUC".

K3 duplica su votación inicial y llega a 4.776 votos (52,9%), eligiendo a Zulueta como presidente, quien se impone a Arcos en la votación individual.

Luego del triunfo Zulueta reconoce el respaldo de la izquierda, señalando que ellos "vieron en nosotros un compromiso férreo en la búsqueda de la democratización de las estructuras universitarias, además de un compromiso social con la misión de la Universidad en el país". También contesta, ante las inquietudes de la prensa, que la lista "no es Concertación, pero hay gente de la Concertación". Iván Arcos es más tajante: cuando le preguntan sobre el autopoicionamiento ideológico de la K3, responde que "somos universitarios"⁶⁰. Durante 1999, la Directiva encabezada por Zulueta orienta su labor hacia la realización de trabajos sociales y actividades estudiantiles de toda índole, desde recreativas hasta de reflexión intelectual. El perfil independiente de su presidente permite calmar las aguas del grupo K3, a la vez que proyecta confianza entre el estudiantado más reticente al protagonismo de los partidos políticos y continúa reclutando cuadros para el proyecto, que busca su continuidad.

"La viabilidad de un proyecto político desde la DC era nula, desde las militancias políticas era absolutamente nula, y por tanto lo que se construye, lo que había, lo que se estaba construyendo era un proyecto desde el trabajo social, es decir, de la aglutinación de gente que tenía... El proyecto político consistía en agrupar a través de trabajos voluntarios, es decir, gente que tenía una vocación por lo social, [para] generar una masa crítica que te permitiera después involucrarla en un proyecto político. Ese era el diseño. [...] El acople con Zulueta fue muy rápido. [...] Todos lo apoyaban. Y además él tiene un carisma gigantesco, entonces contribuyó a facilitar eso. Por ejemplo, se acopló rápidamente a trabajos voluntarios, que era la prueba de fuego de si estabas con nosotros o no"⁶¹.

Entre otras cosas, la FEUC de 1999 destaca por su eficiencia en la asignación de beneficios económicos, sus exitosas gestiones con la autoridad universitaria para el uso de servicios internos, su inversión en infraestructura y la creación de la Central de Trabajos Sociales⁶². También publica los periódicos estudiantiles *El Jote* y *El Aguijón*. En el plano político, si bien las afinidades comienzan más cercanas a la izquierda, esta relación se deteriora rápidamente. Primero, por el déficit económico que deja la gestión de Ramis y que produce un escándalo en el Consejo de Federación⁶³. Luego, por la posición de la K3 frente a las

60 *El Mercurio*. Santiago, 14 de noviembre de 1998. "Independientes y Concertación ganaron FEUC".

61 Entrevista del autor a Cristóbal Acevedo (DCU-FASC, candidato FEUC 2003), abril de 2023.

62 "¿Por qué te invitamos a votar K3?" Folleto, c. octubre de 1999. AFEUC.

63 *El Aguijón*, N°1, marzo de 1999. "La deuda".

movilizaciones de la CONFECH, cuyos dirigentes en 1999 “vuelven a salir a las calles”, registrándose paros y tomas en distintos establecimientos⁶⁴. En mayo, Carabineros asesina durante una protesta a Daniel Menco, estudiante de la Universidad de Tarapacá, enardeciendo los ánimos a nivel nacional. La FEUC condena el hecho y solicita un ministro en visita, cuestión que no se concreta⁶⁵. En cambio, la CONFECH convoca una protesta nacional, a la cual la FEUC decide adherir pero sin paralizar, dado que “en el actual estado de las negociaciones resulta contraproducente”, postura ratificada pese a los reclamos de la izquierda, que acusa un manejo de la Concertación. Esta clase de posiciones, aunque ambiguas en apariencia, expresan y forjan a la vez la identidad política y generacional K3.

“Se votó lo que era natural que se votara: que no íbamos a ir a paro. Pero nosotros le pusimos una cuota, y dijimos ‘no al paro, sí a la movilización’. Por primera vez en hartos años. Y como éramos pocos, fuimos a la movilización, pero éramos pocos. Con un cartel de la FEUC, con Zulueta. Y nos sacaron la cresta, *hueón*. Nos escupieron, nos apedrearon. Y fue un momento duro, pero que yo creo que mostró también un liderazgo porque, bueno, Sebastián se mantuvo impávido, siguió marchando. Fue en la Plaza Italia que nos agarraron. Siguió caminando tranquilo. Nos rompieron el cartel de la Federación, todo. Y yo creo que eso también mostró hartito su liderazgo, su temple. Y de alguna manera nos mostraba distintos al gremialismo y también distintos a la izquierda”⁶⁶.

La buena evaluación de la gestión de Zulueta, reconocida de manera casi transversal por sus contemporáneos, fortalece al proyecto de la K3, que consolida una orgánica en torno a los mismos trabajos voluntarios anteriormente citados, que alcanzan una masividad inusitada. Las prácticas de la 7R, que otorgaban a estos trabajos un rol clave en la captación y proyección de liderazgos, así como en los equilibrios políticos internos y en la cohesión simbólica del grupo, se retoman y acentúan en la K3. En este sentido, los trabajos voluntarios son la forma que adquiere la organización estudiantil concertacionista bajo un contexto político y sociocultural que desincentiva la elaboración de proyectos con densidad política militante e identificación ideológica fuerte. Todos los entrevistados coinciden en la centralidad absoluta de los “trabajos” para el proyecto K3: canalizan la inquietud generacional “más social que política” en un diseño político que permite a la centroizquierda sobrevivir, además de constituir

64 Thielemann, *La anomalía social*, p. 179 y ss.

65 *El Aguijón*, N°5, junio de 1999. “Cartas enviadas a la Corte Suprema y al Ministerio del Interior”.

66 Entrevista del autor a Cristóbal Acevedo (DCU-FASC, candidato FEUC 2003), abril de 2023.

simultáneamente una orgánica, un espacio de reunión y de cohesión grupal. Se trata de un modelo *sui generis* heredado y perfeccionado desde la 7R.

“[La designación de candidaturas] casi que era por aclamación, pero [...] venía la decisión tomada como a mitad de año y, de hecho, se tomaba a mitad de año porque nuestra arma, digamos, política que teníamos eran los trabajos voluntarios. Entonces ya en marzo, abril, ya sabíamos quién iba a ser el candidato. Y ellos se peleaban de una u otra manera para ser el coordinador general de los trabajos voluntarios de invierno, porque el que era coordinador general de los ‘trabajos’ iba a ser el candidato a presidente de la FEUC”⁶⁷.

“[Los demócratacristianos] tenían los trabajos voluntarios que era el gran motor de juntar gente y meterla a la K3. [...] Era de reclutamiento. Vamos a ‘trabajos’ y en ‘trabajos’, básicamente, dependiendo de las posiciones que tenían, era súper cuoteado. El jefe de ‘trabajos’ era potencialmente el candidato que iba a ser para la FEUC en esos momentos. Los jefes de las camionetas se repartían los cargos para ver quien iba a ser el Consejero, los vicepresidentes... todo cuoteado”⁶⁸.

“Sí, todos los trabajos voluntarios eran instrumentalizados, y en eso yo no veo nada de malo. Porque, efectivamente, de lo que se trataba era de tratar de armar una cuestión que permitiese un semillero de gente política que pudiese también tener un rol activo dentro del mundo universitario en distintos ámbitos”⁶⁹.

Como puede verse, el principal cuestionamiento que surge a este modelo, con poca fuerza en 1999 pero creciente en años posteriores, es la percepción de una instrumentalización impropia del trabajo social con fines políticos; pero, más aún, una presunta instrumentalización para favorecer al grupo más cercano a la DCU, que contaba con experiencia en estas prácticas, además de financiamiento disponible y vínculos partidarios que le permitían administrar los aspectos logísticos. Así, si bien la DCU era minoritaria respecto a los independientes en 1998, en 1999 comienza a recuperar espacio e influencia. Según los socialistas, la DCU “se adueñó de la personalidad de la K3 en base a su hegemonía en los trabajos voluntarios, de donde se extraía la base militante de la K3”⁷⁰.

67 Entrevista del autor a Francisco Muñoz (DCU-FASC, Consejero 2003), abril de 2023.

68 Entrevista del autor a Sebastián Cepeda (Sector, FEUC 2002), junio de 2023.

69 Entrevista del autor a Nicolás Mena (DCU, FEUC 2002), junio de 2024.

70 Echeverría, Sebastián. “Historia de El Sector”. *El Sector* (blog), febrero de 2006.

FACCIONALISMO Y POLITIZACIÓN: LA SEGUNDA K3 (2001-2002)

En las elecciones para 2000, la K3 presenta a Jorge Canals en la presidencia, flanqueado por el independiente Francisco Irrarrázaval y el socialista Claudio Valenzuela. La lista no se presenta con cargos abiertos como el año anterior. La designación de Canals, si bien no es intensamente contestada dada su trayectoria personal, responde para algunos a la capacidad de influencia de la DCU, a la cual "le tocaba" colocar un candidato luego del independiente Zulueta, y para otros al carisma, popularidad y liderazgo interno de Canals. La campaña se centra en la idea de continuar el trabajo de 1999, y ante el debilitamiento de sus rivales a izquierda y derecha, triunfa sin mayores inconvenientes contra el gremialismo. Zulueta declara que "estamos muy orgullosos de que la lista que representa nuestra postura haya triunfado nuevamente en la Universidad, consolidando un proyecto"⁷¹.

Las elecciones coinciden con la campaña presidencial de 1999, que enfrenta a Ricardo Lagos y Joaquín Lavín. De hecho, algunos medios hablan de "la otra presidencial", dada la cercanía de la K3 con el oficialismo y del gremialismo con la UDI⁷². Empero, persiste una preocupación por mantener la independencia de los cargos estudiantiles, al menos simbólica: Lagos pide a la nueva Directiva ir a saludarlo, cuestión a la cual la K3 se niega, señalando que en la lista "hay gente de todas las tendencias" y que la etiqueta concertacionista fue impuesta por "un país que no entiende a una realidad universitaria distinta", en la cual "las divisiones causadas por el gobierno militar ya no afectan a la gente de 20 o 25 años"⁷³. Si bien Canals se reconoce "pro concertacionista" y cercano a Lagos, Irrarrázaval señala que "sería de derecha si la historia hubiera empezado ayer", en referencia a la dictadura. Ambos coinciden en que en la K3 "hay gente que propone un país distinto desde la perspectiva universitaria, como actores políticos, pero no desde una política partidista" y que es necesario "marcar la diferencia en que las federaciones estudiantiles se deben a los estudiantes"⁷⁴. La convivencia, sin embargo, se deteriora progresivamente durante 2000, con la creciente percepción de los sectores independientes de que el discurso de autonomía y la integración de independientes como Irrarrázaval no es mucho más que un "lavado de imagen" para la Concertación y específicamente el grupo en torno a la DCU, que también recibe críticas por parte de los socialistas.

71 *La Nación*. Santiago, 20 de noviembre de 1999. "Con 54% Concertación triunfó en la FEUC"

72 *El Metropolitano*. Santiago, 18 de noviembre de 1999. "La otra presidencial"

73 *La Segunda*. Santiago, 25 de noviembre de 1999. "Diferencias políticas en nueva directiva de la FEUC"

74 *Ibidem*.

“La FEUC de Canals es muy distinta en gestión a la de Zulueta. [...] O sea, la gestión de becas, de fiestas, etcétera, la típica que le gustaba al estudiante fue mucho más lejana. O sea, Jorge era una persona muy cercana, pero ya también había divisiones dentro de la Directiva porque Francisco [Irrarrázaval] no participaba, por ejemplo. La orgánica de Centros de Alumnos tampoco estaba muy cohesionada”⁷⁵.

“Tuvimos problemas porque no éramos un equipo, y yo no tenía la madurez suficiente para haberme hecho cargo. Creo que fue una gestión razonablemente digna, pero no nos permitió reelegirnos, y había liderazgos internos complicados, que tampoco colaboraron mucho a que fluyera políticamente. [...] Ahí se empezó a fraguar un poco eso de tener una DCU, socialismo, cosas que en la época de nosotros no habían. Como no teníamos orgánica, algo ideológico, doctrinario, nada, era difícil con una argamasa que se fundaba en las Directivas, en los trabajos, por la buena onda, y la gente que no era gremialista. Era como un gran saco de *hueones* que no eran gremialistas y no eran de extrema izquierda”⁷⁶.

Pese a las dificultades, la FEUC 2000 cuenta con algunos hitos entre los cuales destacan la venta del Preuniversitario FEUC a la Universidad -que hasta el día de hoy reporta ingresos directos para la Federación- y la organización de una Convención de Estudiantes para discutir sobre la estructura universitaria, en línea con el Congreso Bienal propuesto en 1998⁷⁷. A fines de año, la tercera lista K3 es presidida por Sebastián Iglesias (DCU, hoy Sebastián Sichel), quien había sido jefe de trabajos voluntarios durante el año, tal como Canals el año anterior. “Urge construir una Universidad que reflexione en torno [a] un proyecto de país, que responda a las necesidades y expectativas de la gente, y que vele por la edificación de una sociedad más justa y equitativa en cada una de sus dimensiones, social, ambiental, económica y cultural”⁷⁸. Sin embargo, el desgaste resulta evidente y la derrota es inapelable. Alejandro Arrau, presidente electo, afirma en la prensa que el resultado es “un voto de castigo a la Concertación” dado que “las cosas no se han hecho bien y cuando no se hacen bien, las cosas tienen que cambiar”⁷⁹. La K3, por su parte, continúa existiendo como grupo y plataforma, aunque por primera vez fuera de la FEUC.

Aunque no resulta posible establecer una relación causal, el primer revés electoral de la K3 coincide con su mayor identificación simbólica y orgánica, tan-

75 Entrevista del autor a Francisco Muñoz (DCU, Consejero 2003), abril de 2023.

76 Entrevista del autor a Jorge Canals (DCU, FEUC 2000), junio de 2024.

77 *El Aguijón*, N°4, junio de 2000. “Dualidad en la Católica. ¿Alumnos o estudiantes?”

78 “Programa K3 FEUC 2001. El espacio de todos” Folleto, c. octubre de 2000. AFEUC.

79 *El Mercurio*. Santiago, 18 de noviembre de 1999. “Votación UC fue de castigo a Concertación”

to externa como interna, con la Concertación y específicamente con la DCU, que ya había llevado consecutivamente a dos de sus principales figuras como candidatos presidenciales en listas cerradas. Ello produce, durante 2001, movimientos en torno a la K3 que asumen la hegemonía democratacristiana como un hecho y pretenden disputarla. Los primeros son los socialistas, que ya en 2000 comienzan a organizar diálogos informales entre representantes e integrantes de la K3 afines al mundo “progresista”, con la intención de articular un contrapeso político a la DCU y dar cuenta de una identidad propia. Informalmente se les conoce como “el sector socialista”, apelativo de connotación levemente peyorativa que algunos entrevistados atribuyen al propio Patricio Reyes. Hasta ese momento, el socialismo -entendido como el bloque PS-PPD dentro de la Concertación- existía más bien como una sensibilidad disuelta en la mecánica de trabajo de la FEUC y los trabajos voluntarios, expresada en determinados liderazgos con tradición familiar ligada al PS -es el caso de Valenzuela, Tohá y Garretón-, no como una orgánica de liderazgo propio como la que tenía la DCU. En este sentido, el liderazgo de independientes con una mirada “social” como Zulueta podía ser tolerable para los socialistas en la medida en que se les garantizara un espacio; empero, la subordinación a su histórico rival intracoalición resultaba más compleja.

“[Claudio] Valenzuela, [Víctor] Orellana y [Fernando] Barrera estaban con la inquietud, con la idea de armar El Sector. En ese tiempo yo era Consejero. Y nos juntábamos. Yo estaba en tercero de Universidad, la Paulina [Calfucoy] también, ‘Cepe’ todavía no aparecía. Pero éramos más o menos los *hueones* que tenían pesquisados, éramos poquitos... Nos juntábamos en el Torremolinos a conversar de cómo ser izquierda, y estaba toda esta pregunta de cómo vamos a ser izquierda, pero con la DC. La limitante de estos *hueones* era conformarse como Sector, como socialdemócratas, como progresistas, pero sin provocarle ruido a la K3, que en definitiva era la DC. Y aparte eran amigos, entonces era súper fuerte el ‘por qué me voy a pelear con mi amigo’. El tema es que llegamos los externos”⁸⁰.

La derrota sufrida por Iglesias a fines de 2000, y el egreso de los primeros referentes socialistas de la K3, determinan el giro en la política de integración plena en las dinámicas K3 bajo la hegemonía democratacristiana. Su boletín -“pasquín” en la jerga de la época- lleva como nombre *El Sector*, como una referencia irónica a la denominación que recibían por parte del grupo mayoritario en la K3. En el editorial del primer número, afirman que “no existe una opción realmente seria de trabajo, con visión de futuro, que albergue la

80 Entrevista del autor a Pablo Filippi (Sector, FEUC 2002), abril de 2024.

gran diversidad de ideas que convergen en el presente movimiento” y que su propósito es abrir “un nuevo espacio, distinto, de participación política estudiantil que implique la creación de nuevas ideas y respuestas”⁸¹. Los socialistas buscan distinguirse simultáneamente de la DCU, especialmente en temas “valóricos”, y de la izquierda radical, que entonces se agrupa todavía en un disminuido FEI, reclutando adeptos en dicho segmento. Durante el año, asumen informalmente el nombre del boletín como nombre de la pequeña organización: El Sector, Socialistas UC. Así, la K3 pasa a ser una réplica isomórfica de la Concertación, no obstante la presencia de independientes sin mayor peso en las decisiones políticas.

A nivel universitario, 2001 queda marcado por la controversia del “casoTROM”. La K3 y el FEI acusan a la FEUC de corrupción y exigen la renuncia de todos los cargos, debido a la firma de un millonario contrato con la empresa TROM, proveedora de cuponerías de descuento, que contaba entre sus socios a uno de los integrantes de la Directiva. El revuelo alcanza a toda la Universidad, mientras los gremialistas argumentan que TROM “era la única empresa del rubro en Santiago, y por lo tanto no habría otra alternativa que contratar con ella para beneficiar a los estudiantes” con las cuponerías⁸². La izquierda se mantiene firme frente a las denuncias “no aclaradas” y forma, a propósito de un nuevo auge de las movilizaciones estudiantiles, la Coordinadora de Estudiantes UC (CEUC), espacio de articulación paralelo al Consejo de Federación⁸³. Esta iniciativa, respecto a la cual la K3 mantiene una posición ambigua, enrarece más el ambiente y propulsa la formación de un grupo informal conformado por los Centros de Alumnos de Ingeniería, Ingeniería Comercial y Derecho, todos encabezados por independientes que desconfían tanto de la izquierda como del gremialismo y la K3. Desde allí forman la Opción Independiente (OI) y presentan una lista de Consejeros Ejecutivos en octubre, con un discurso centrista de impugnación transversal a la política universitaria. Internamente sus liderazgos se dividen entre liberales y “jesuitas”, dirigentes conocidos por su trabajo social y de pensamiento más bien socialcristiano, un perfil similar al de Zulueta⁸⁴. La K3 se ve obligada a asumir la pérdida.

“No necesariamente acá había un afán real de colaborar y contribuir en fortalecer la situación del estudiantado ante la Rectoría o el país, sino que había afán también de hacer carrera, de partir

81 *El Sector*, N°1, mayo de 2001. “Editorial”.

82 Bellolio, *Crónicas independientes*, pp. 13-14. Dada su mayoría en el Consejo de Federación, el gremialismo lograría sortear las acusaciones. Véase *Exprimidor*, N°7, 23 de abril de 2001. AFEUC.

83 *Las Últimas Noticias*. Santiago, 20 de mayo de 2001. “Masiva marginación de la FEUC”.

84 Bellolio, *Crónicas independientes*, p. 15 y ss.

haciendo una Federación para tener un currículum. Estamos hablando, además, de los primeros años del 2000, en que todavía la Concertación era muy potente, estaba el gobierno de Lagos. Nadie se imaginaba que la derecha iba a gobernar algún día. La perspectiva que había en general era que la Concertación era una cuestión eterna, entonces se generaban una serie de vicios en la política juvenil que a mi juicio atentaron y confluyeron en esto”⁸⁵.

A finales de año, con dos organizaciones explícitamente constituidas (DCU y El Sector) junto a sus respectivas esferas de influencia, la designación de las candidaturas para la cuarta lista K3 se complejiza. Para el observador externo, ya la K3 es definitivamente un campo de disputa entre socialistas y democratacristianos, apoyados en la base de reclutamiento de los trabajos voluntarios. Los socialistas consideran que, luego de un independiente y dos DC, es finalmente su turno de llevar un candidato a la presidencia. Su carta es Paulina Calfucoy, de Sociología. La DCU, que promueve a Enrique Álvarez, se resiste y acepta un acuerdo intermedio: volver a la modalidad de cargos abiertos utilizada en 1998, de manera tal que la primera mayoría individual ocupe el cargo más alto. La campaña ocupa los colores negro y amarillo, y el lema “Nueva FEUC... para soñar en grande”⁸⁶. En la votación individual de la primera vuelta, que fija los cargos dentro de la lista, Álvarez supera al resto de sus compañeros. En ello se refleja la mejor organización de la DCU, que concentra su votación en su candidato predilecto, mientras que Calfucoy llega en cuarto lugar por detrás de los socialistas Pablo Filippi y Sebastián Cepeda⁸⁷.

El balotaje es muy estrecho y se define por la madrugada, con una diferencia de apenas 22 votos en favor de la K3, que resulta electa por tercera vez en cuatro elecciones: “Esta es una señal que el estudiantado de la Católica le quiere dar al país. Que en la cuna del gremialismo hayamos podido ganar, a pesar de los recursos que ellos tenían, la gran parafernalia que utilizaron... A pesar de eso, con nuestro trabajo y proyecto humilde de hormigueta, pudimos ganar al gremialismo”, señala Álvarez⁸⁸. El mismo día del triunfo, el nuevo presidente exterioriza su afiliación política como no lo había hecho ninguno de sus predecesores, afirmando que “lo que hicimos hoy día en la Católica la gente de la Concertación es una señal profunda al país, y quiero que quede súper en claro que en la cuna en donde se espera tener un Parlamento para Lavín, nosotros

85 Entrevista del autor a Nicolás Mena (DCU, FEUC 2002), junio de 2024.

86 “Programa K3. Tu nueva FEUC”, Folleto, c. octubre de 2001. AFEUC.

87 Debe notarse que, en este punto, Cepeda aún no es parte de El Sector, como sí lo son Filippi y Calfucoy, además de Militza Vitali, quien luego se acercaría a la DCU, cuyos representantes oficiales son Álvarez y Nicolás Mena, hijo de Carlos Eduardo Mena, dirigente de la DCU durante la Reforma.

88 *La Voz de la Tarde*. Santiago, 28 de noviembre de 2001. “Se debe legislar sobre el divorcio”.

hemos dicho ‘no’, los jóvenes estamos de verdad por la Concertación”⁸⁹. Más aún, Jorge Canals se presenta como candidato a diputado por La Florida en un cupo DC para las elecciones parlamentarias de diciembre. En su discurso al asumir el cargo, Álvarez apunta a Canals: “Ayer Derecho, hoy la FEUC y mañana La Florida”⁹⁰. En este contexto de faccionalismo y partidización más explícita, la FEUC 2002 se ve arrastrada a tensiones que no sería capaz de resolver.

“LA ÚLTIMA TENTACIÓN DE LA K3”: CRISIS Y ESCISIONES (2002-2003)

Durante 2002, la gestión de la FEUC se ve casi enteramente atravesada por las tensiones entre democratacristianos y socialistas, sin una fuerza colectiva gravitante de independientes equidistantes. Los segundos, ya identificados como El Sector, suben la apuesta y reafirman su identidad como proyecto propio, incorporando a su propuesta gráfica un logo con una mano abierta en color verde. También cambian la denominación Socialistas UC por “Progresistas UC”, buscando atraer a un marco más amplio de público. En paralelo, la DCU se hace fuerte a través de su liderazgo en los trabajos voluntarios y en el Centro de Alumnos de Derecho, presidido por Cristóbal Acevedo, quien como “presidenciable” es designado jefe de los trabajos voluntarios en julio pese a sus responsabilidades en el CADE. Se trata de dos apuestas diferentes. Los socialistas estiman que los DC están muy apegados a “la máquina” y el vínculo con su partido a nivel nacional, además de una visión crítica respecto a su presunto conservadurismo y la “instrumentalización” de los trabajos voluntarios. Por el contrario, los democratacristianos opinan que sus socios no dan la importancia suficiente al trabajo social, gravitan innecesariamente hacia la izquierda y se dedican a incentivar un faccionalismo tóxico dentro de la K3. Ambos, además, perciben que sus socios se llevan una parte más liviana del trabajo interno. Esta tensión tiene, además, un correlato geográfico: El Sector se concentra en San Joaquín, mientras que la DCU opera principalmente en Casa Central, donde se encuentra la Facultad de Derecho. Según Echeverría, “la radicalización de las posturas y los conflictos de liderazgos llevaron a la territorialización de los movimientos”, abriendo aún más la brecha entre “decés” y “sectores”⁹¹. Esta tensión se expresa públicamente en discusiones respecto de la organización de algunos eventos y en votaciones

89 *La Nación*. Santiago, 23 de noviembre de 2001. “Enrique Álvarez, de la Concertación, es el nuevo presidente de la FEUC”.

90 “Discurso Cambio de Mando FEUC 2002.” *Discursos Enrique Álvarez* (blog), diciembre de 2001. Recuperado de <https://discourseaj.blogspot.com/>

91 Echeverría, “Historia de El Sector”.

divididas de la Directiva en el Consejo de Federación, generando una dinámica de adversarialidad y polarización interna.

El principal hito de 2002 es la organización del Congreso Bienal, entre el 30 de septiembre y el 5 de octubre, que también la izquierda celebra como “la primera vez que los estudiantes tendremos la posibilidad de discutir acerca de temas como la Educación Superior, la Universidad Católica y, por supuesto, las futuras políticas de la Federación de Estudiantes”⁹². Pero incluso este logro, y la diligente organización de los tradicionales eventos recreativos como la Semana Universitaria, se ve prontamente opacado por un conflicto mayor. Los socialistas, que ya habían tensionado la convivencia interna buscando un enfoque más rupturista en la conmemoración del 11 de septiembre, impulsan que la FEUC proyecte la película “La última tentación de Cristo” como parte de un ciclo de cine. Las autoridades de la Universidad reaccionan encolerizadas, prohíben la proyección de la película y amenazan con sumarios a los responsables. Por una casualidad, los socialistas descubren que los demócratacristianos se han comunicado en privado con las autoridades, desligándose de su responsabilidad y acusando a Filippi, Cepeda y Calfucoy. Esto produce una fractura irreparable: no sólo se trata de la tradicional diferencia en torno al tratamiento de la identidad católica de la Universidad y los temas “valóricos”, sino que los socialistas acusan una “deslealtad”, especialmente de parte de Álvarez. Este conflicto flota en el ambiente de cara a las negociaciones para designar las candidaturas a la FEUC 2003.

“Lo que hace que nos cohesionemos es que adentro la cuestión era muy turbia. Entonces, cuando empiezan a operar... imagínate, era mi primera vez que entraba en política. [...] Para ellos operar era algo normal. Para mí, no era algo normal. Pasaban máquina en los Consejos. Yo decía ‘hueón, qué es esto’, claro, empiezo a conversar con el grupo, empieza a aglutinarse este grupo que son los ‘contra de’. [...] Y trabajábamos, no es que estuviéramos sólo para la foto”⁹³.

“Creo que la tensión se fue agrandando más bien por decisiones súper chicas más que por la gestión propia de la Federación. Y ahí yo cometí un error como Presidente, preferí cuidar al liderazgo que venía versus agrupar el equipo político que estaba detrás. Recuerdo perfectamente que estaba en el Consejo Superior, y el equipo de Paulina, Pablo y los demás querían transmitir ‘La última tentación de Cristo’. [...] Ahí cometí un error en no respaldar lo que estaban haciendo. Además lo creía. Y lo cuadré en el sentido de que bajé eso”⁹⁴.

92 *FEI No More*, N°38, septiembre de 2002. “Luego de que Federaciones anteriores...”

93 Entrevista del autor a Sebastián Cepeda (Sector, FEUC 2002), junio de 2023.

94 Entrevista del autor a Enrique Álvarez (DCU, FEUC 2002), junio de 2024.

Todos los testimonios coinciden en que, no obstante las rencillas y las diferencias durante el año, la intención original es la de presentar una quinta lista K3 integrando a demócratacristianos, socialistas e independientes, aunque existe conciencia de que las diferencias a estas alturas ya no son solamente por cargos, sino que hay identidades políticas, proyecciones y rencores personales en juego. Los entrevistados, sin embargo, difieren en un punto fundamental. De acuerdo con Acevedo, el acuerdo no fue posible dado que El Sector exigía tener la presidencia en una lista cerrada, mientras que Álvarez y Mena señalan que era Acevedo quien exigía presidir una lista cerrada. Los socialistas, en cambio, aseguran que ellos sí estaban dispuestos a una lista de cargos abiertos, y que la diferencia en las negociaciones estaba dada por la posibilidad de presentar listas de Consejeros separadas: una lista afín a la DCU y otra de El Sector, con el propósito de visibilizar su identidad propia. En el recuerdo de Pablo Filippi, los demócratacristianos finalmente acceden a separar las listas de Consejeros, aunque en este punto las relaciones estaban tan tensionadas que los socialistas deciden colectivamente quebrar la alianza de todas formas. Inmediatamente sondan una alianza con el FEI, la cual no llega a concretarse. La DCU se queda con la “marca” K3 y Acevedo como candidato a la presidencia de la FEUC, tras finalizar su período en el Centro de Alumnos de Derecho.

“[Lo que decidió el quiebre] fue la idea del proyecto común. De que había un proyecto político distinto, que había una cultura distinta, y por otro lado había un grupo que era más extremo, digamos, que estaba muy dolido por esta *hueá* de ‘La última tentación de Cristo’. Eso había sido una muestra de deslealtad muy grande. Pero fue una conversación muy reflexiva, no fue para nada tensa, fue larga y muy desde la emoción. Medio catártica. Era ponerle fin a un proceso donde todos habíamos partido, pero del cual te dabas cuenta que ya no tenía sentido porque no habían confianzas”⁹⁵.

“Yo contribuí a ese quiebre [con El Sector], sin querer generar un quiebre, por un cierto ímpetu y entusiasmo de lealtades mal entendidas. El concepto de unidad nosotros lo dábamos por hecho. O sea, para nosotros, como nacimos con esto a la vida universitaria, no veíamos al Sector con una lista propia, minimizábamos el efecto que podía tener una OI. O sea, aquí había dos tradiciones y esa cuestión no iba a cambiar. Todo lo demás, fuera de nosotros, es la nada. Entonces, ¿por qué se iban a salir, si era pura pérdida? De hecho al Sector le fue mal, salieron últimos. Era infligirnos y partir un proyecto político distinto”⁹⁶.

95 Entrevista del autor a Pablo Filippi (Sector, FEUC 2002), abril de 2024.

96 Entrevista del autor a Cristóbal Acevedo (DCU-FASC, candidato FEUC 2003), abril de 2023.

En efecto, el quiebre tiene una dimensión histórica relevante: la desestabilización de una alianza que gobernaba el país y cuya potencia cultural parecía aún inexpugnable. La elección resulta altamente entreverada y confusa para muchos estudiantes de base que, no obstante las rencillas internas, reconocían a socialistas y demócratacristianos como parte de un mismo proyecto, participando juntos en la FEUC y en trabajos voluntarios, cuestión que llega a su irreversible final. Cinco listas se inscriben para la elección: la 1A del Movimiento Gremial, la K3 de la DCU, la 4N del FEI y las JJCC, la lista de El Sector y la lista de la OI. Durante la campaña, El Sector marca explícitamente sus distancias y sus motivos para abandonar el proyecto de la K3, dando pie a intercambios de alta intensidad y conflicto con los demócratacristianos en los debates. Como una novedad, los “sectores” reconocen su afiliación socialista y sus vínculos con el PS y el PPD, conminando a sus pares de la K3 remanente a hacer lo propio con la DC. A este ambiente se suma un contexto de descrédito público generalizado de la Concertación, asociada a casos de corrupción. Este fuego cruzado termina por dañar electoralmente a ambos y favorecer a la OI, que contaba con exintegrantes y adeptos de la K3 y, de hecho, había recibido ofrecimientos formales para integrar la lista de Acevedo, los cuales rechaza en virtud de su discurso antipartidista y de “renovación” transversal de la política universitaria⁹⁷.

“Acevedo se mostraba iracundo por la falta de justicia y la carencia de políticas universitarias en materia social, y acusaba al progresismo de dedicar sus energías exclusivamente a los problemas de la libertad de expresión y de la participación estudiantil. Nosotros mirábamos esta contienda no tan velada como simples espectadores. La lista del Sector no se quedaba callada y contraatacaba con dureza a sus ex aliados revelando sus oscuras prácticas en nombre del Evangelio”⁹⁸.

“La campaña fue una eterna pelea, digamos, entre nosotros y el Sector. Los *rockets* iban de un lado para otro y eso nos afectó a los dos. Y la OI aprovechó el momento, pasó a segunda vuelta ese año. Nosotros nos quedamos fuera”⁹⁹.

En efecto, avanzan al balotaje la 1A (43,8%) y la OI (18,9%), una sorpresa también para los medios de prensa que cubren la elección, que inicialmente informan que las primeras mayorías pertenecen a “listas de derecha”, lo cual es precisado al día siguiente a instancias de la OI, que responsabiliza a la FEUC

97 Testimonio de Cristóbal Bellolio (OI, candidato FEUC 2003), en *Crónicas independientes*, p. 23.

98 *Ibidem*, p. 37.

99 Entrevista del autor a Francisco Muñoz (DCU-FASC, candidato FEUC 2003), abril de 2023.

por el "desliz"¹⁰⁰. La K3 de Acevedo y los demócratacristianos queda eliminada por una diferencia de 200 votos (16,6%), mientras que la izquierda y El Sector culminan virtualmente empatados en la última posición (10,4% para ambos). Es la segunda vez en la historia de la FEUC -luego de 1995- en que ni la izquierda ni la DC logran ubicar una lista entre los dos primeros lugares de una elección federativa. En la elección de Consejeros, de todas formas, la K3 alcanza tres escaños, uno más que la OI y dos más que los socialistas y la izquierda. Luego de la elección es el momento para que ambas facciones, ya separadas, elaboren perspectivas respecto a su futuro político. El Sector se siente reafirmado en su apuesta propia y la necesidad de construir un proyecto diferente a mediano plazo. Algunos proponen una alianza estratégica con la izquierda, la cual no se concreta inmediatamente y queda descartada tras la disolución del FEI, en diciembre de 2002, que da origen a una miríada de colectivos locales de difícil coordinación y alto escepticismo respecto al concertacionismo, aun en su faceta más progresista¹⁰¹. Comienza para los socialistas una "travesía por el desierto"¹⁰².

En el caso de la DCU y la K3 remanente, el rearme posterior a la derrota es más complejo. Previamente reprimidas, salen a la luz las diferencias internas entre dos tendencias dentro de la cultura demócratacristiana. Una línea encabezada por Patricio Reyes, más cercana al partido, en la cual se encuentran referentes como el propio Enrique Álvarez. Por otro lado, una segunda facción más anclada en las generaciones jóvenes y los trabajos voluntarios, que lideran Iglesias y Acevedo, nucleada en torno a la Comunidad Bernardo Leighton, espacio de reflexión teórica y trabajo social. Estos últimos acusan a los primeros de intervenir externamente la K3 y vaciarla de contenido, así como de prácticas reñidas con la probidad. Los primeros, en tanto, acusan a sus rivales internos de personalismo, elitismo y derechización. La relación entre ambos grupos se quiebra definitivamente al emerger acusaciones, ninguna de ellas efectuadas de manera formal o pública, sobre presuntos actos de corrupción durante la FEUC 2002. Una reunión en Casa Central termina con recriminaciones mutuas y se producen largos intercambios epistolares por correo electrónico. Los disidentes cortan todos los vínculos con el grupo asociado a Reyes, formando el Frente Autónomo Social Cristiano (FASC), que en su nombre expresa los dos elementos identitarios clave de la nueva agrupación: son autónomos, ya que rechazan la intervención externa del PDC y son explícitamente socialcristia-

100 *El Mercurio*. Santiago, 16 de noviembre de 2002. "Precisión sobre elección FEUC".

101 *FEI No More*, N°43, marzo de 2003. "FEI no more... hasta siempre compañero@s".

102 Echeverría, "Historia de El Sector".

nos, ubicando la fidelidad doctrinaria en el centro de su proyecto político¹⁰³. El FASC toma la mayor parte de los cuadros jóvenes de la DCU y de trabajos voluntarios. Por otro lado, un grupo menor liderado por Fernando Muñoz se mantiene como DCU, manteniendo la asociación con el grupo que encabeza Patricio Reyes. Otros repudian la virulencia del quiebre y abandonan la política.

“Entre nosotros ya había mucho comidillo respecto de que había una pelea entre el ‘Tino’ [Álvarez] y Sebastián [Iglesias]. Y que esto se debía a aspectos más bien que eran de postura política, como te decía, pero también había cuestiones de gestión de la Federación. [...] Decidimos armar un grupo aparte dentro de la DCU porque no queríamos seguir juntos. Pero resulta que se enteraron los del otro grupo, y llegaron a la reunión sin que los hayan invitado. [...] Se pararon y empezaron a gritarse. Entre que nos fuimos nosotros y nos echaron ellos, pero no queríamos estar juntos. Llegué al siguiente Consejo de Presidentes y me presenté como Consejero del FASC”¹⁰⁴.

“El quiebre con los socialistas fue más bien por *pendejadas* de nuestro sector, por la tenacidad y el miedo a perder en lista abierta de Cristóbal [Acevedo]. Y el quiebre que se da al interior nuestro es más bien de traiciones, de quiebres de amistad, diferentes visiones valóricas y políticas de lo que queríamos hacer como movimiento. El quiebre nuestro es más profundo en torno a las ideas que pensábamos para el futuro. Con los socialistas fue un quiebre de negociación, pero el quiebre al interior nuestro... hasta el día de hoy no hay recomposición”¹⁰⁵.

Con el quiebre interno de la DCU y la formación del FASC, en mayo de 2003 se cierra finalmente el ciclo de la K3. Sin embargo, las culturas que allí habían coexistido persisten en la búsqueda de un proyecto político de centroizquierda para la Universidad, mientras el Movimiento Gremial gana la FEUC sin mayores problemas por dos años consecutivos, para 2003 y 2004. Luego de meses de tortuosa recomposición, en el primer semestre de 2004 existen tres agrupaciones políticas (El Sector, DCU y FASC) que genealógicamente descienden de la K3, aunque sin reivindicar explícitamente su legado, dado el desgaste sufrido por la “marca” luego de las derrotas, las peleas y el desprestigio del modelo basado en la instrumentalización de los trabajos voluntarios y la vinculación ambigua con la institucionalidad político-partidaria. Durante 2004, al margen del gremialismo y de la OI, que rehúye las alianzas políticas y genera escepticismo en la centroizquierda, se forma una Plataforma Democrática con

103 *Fasquín*, N°1, octubre de 2003. “Editorial”

104 Entrevista del autor a Francisco Muñoz (DCU-FASC, Consejero 2003), abril de 2023.

105 Entrevista del autor a Enrique Álvarez (DCU, FEUC 2002), junio de 2024.

el propósito de presentar una lista de unidad a la FEUC 2005 y lograr una reforma estatutaria. A este esfuerzo unitario concurren inicialmente las siete organizaciones descendientes de la K3 y el FEI, aunque tres de ellas se retiraron¹⁰⁶. La lista, llamada U-05 y presidida por el socialista Rodrigo de la Calle (presidente de Ingeniería y ex integrante de la K3), gana la elección y reforma los Estatutos, aunque la alianza no logra continuidad. Sobreviene un nuevo período de diáspora, crisis y federaciones gremialistas, hasta que socialistas y democratacristianos vuelven a encontrarse en 2008, junto a independientes, en otro proyecto político: la Nueva Acción Universitaria (NAU)¹⁰⁷.

CONCLUSIONES

La trayectoria de la K3, sus prácticas, discursos, triunfos, derrotas, contradicciones y tensiones iluminan desde una perspectiva única las ambivalencias de la centroizquierda, y del movimiento social a modo general durante los gobiernos de la Concertación, antes de que el movimiento estudiantil volviese a destacar como actor central en la vida pública a partir de 2006 y 2011. La Universidad Católica, espacio de producción de élites con vocación pública y de socialización política desde mediados del siglo XX, permite el despliegue de organizaciones que, al decir de Fabio Moraga, “se construyen y desconstruyen según las necesidades del momento o el ‘ambiente’ de una época, o de una generación estudiantil”¹⁰⁸. Con la FEUC como *locus* de actividad política, las distintas corrientes y organizaciones políticas recrean un escenario de disputa ideológica, pero también de búsqueda por la incidencia social y el sentido de la acción política juvenil de acuerdo con las condiciones estructurales de cada momento histórico. La K3 nace en 1998, en tiempos donde las nociones tradicionales de juventud, del movimiento estudiantil e incluso de política y partidos políticos quedan en entredicho, en una crisis aparente de la ética “juvenilista” que había unido el “ser joven” y “ser estudiante” a una cierta

106 Las razones de este retiro triple son disímiles. Los anarquistas de Morgaý tienen un debate interno respecto de la pertinencia de participar en elecciones, y parte de su militancia termina derivando a la SurDA (autonomistas). El FASC rehúye las alianzas debido a la importancia que le atribuye a su proyecto doctrinario, además de desconfiar de la DCU por su asociación con el grupo de Reyes y Álvarez. Las JJ.CC. llegan casi hasta el final, aunque se retiran luego de no lograr integrar la lista con su candidato, Alexis Cortés. Entrevista del autor a Luis Thielemann (FEI), candidato a Consejero Superior 2003 y 2006), abril de 2023.

107 Entre 2008 y 2023, la NAU ha ganado 13 elecciones de la FEUC, una hegemonía sin parangón en la historia de la Universidad Católica. Una exploración acerca de su origen, principios y raíces en la K3 es presentada en el artículo de Muñoz Tamayo, Víctor, y Durán Migliardi, Carlos. “La ‘Nueva Acción Universitaria’ y el origen de ‘Revolución Democrática’. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008–2012)” *Izquierdas*, N°50, 2021, pp. 1-32.

108 Moraga, *Muchachos casi silvestres*, p. 53.

politización durante los primeros años del siglo XX¹⁰⁹. Algunos sectores de la juventud, aparentemente desapegada de la política y su pretérito rol de vanguardia, buscan producir nuevas prácticas y formas de síntesis entre los tres conceptos, con eficacia variable. La trayectoria de la K3, de tal suerte, refleja esa búsqueda y sus contradicciones expresan las insuficiencias, los nudos sin atar y las discusiones sin resolver. Alcanza tempranamente una mayoría estudiantil robusta en la Universidad, aunque las presiones externas -de la izquierda, del gremialismo en la derecha, y de nuevas corrientes- y, particularmente, internas, determinan una transformación dinámica en su fisonomía, rupturas, y finalmente, su cierre en 2003, poco antes de cumplir un lustro de existencia.

La fisonomía de la K3 difiere de otras experiencias de organización estudiantil progresista tanto previas como posteriores. La centralidad de los trabajos voluntarios en desmedro de una orgánica propiamente política, la escasa densidad política -reflejada, por ejemplo, en el prosaico origen y significado de la denominación K3-, la informalidad de los mecanismos de resolución de conflictos y la ambigüedad de su nexo con los partidos oficialistas, son elementos propios y expresivos de un período en la historia política de Chile caracterizado por el deterioro de los vínculos tradicionales entre política y sociedad, pero también de una juventud que no logra encontrar su lugar en las formas de participación que se ofrecen y experimenta, casi a tientas, para buscar una forma de reacoplar la política con la participación de base. El caso de los trabajos voluntarios resulta paradigmático: si bien tiene un componente instrumental, tal como reconocen algunos de los entrevistados, su centralidad expresa también una forma diferente a la tradicional de comprender la politización. En un contexto de neutralización y reformulación del conflicto político, las formas de aproximarse a la política -no solamente entre los estudiantes, ni solamente en la Universidad Católica- adquieren ocasionalmente un carácter indirecto, ambiguo o mediado a través de instituciones y prácticas que no se identifican explícitamente con el conflicto político. Será menester de futuras investigaciones indagar en otras expresiones en la base social de la “transición profunda”, aquella etapa en la cual la fisonomía de la sociedad civil y su relación con la política busca adaptarse a las nuevas estructuras institucionales.

El significado último de la K3 en cuanto experiencia, al igual como ocurre con la mayoría de los proyectos políticos caracterizados por su temporalidad efímera, estará permanente en disputa, y el objetivo de esta exposición ha sido el de aportar elementos que permitan insertar sus dinámicas en una perspec-

109 Moraga, “Ser joven y no ser revolucionario”, p. 387.

tiva históricamente situada, además de ofrecer un relato pormenorizado de su derrotero. Resulta posible concluir esta investigación reiterando la hipótesis planteada, de forma tácita y explícita, al comienzo y a lo largo del texto: la K3 es un reflejo de las condiciones de su tiempo, cargando con el peso de las contradicciones de épocas pretéritas y prefigurando el nuevo orden, con las tensiones, los conflictos y los monstruos de un claroscuro en que el futuro, parafraseando a Gramsci, tarda en aparecer. Es allí donde residen los aprendizajes más valiosos, tanto para sus sucesores como para la comprensión de un período en la historia de Chile que recién comenzamos a escudriñar.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Publicaciones periódicas

- Análisis*. Santiago, 1990.
El Mercurio. Santiago, 1996-2002.
El Metropolitano. Santiago, 1999.
La Nación. Santiago, 1997-2001.
La Segunda. Santiago, 1998-1999.
La Tercera. Santiago, 1992.
La Voz de la Tarde. Santiago, 2001.
Las Últimas Noticias. Santiago, 2001.

Revistas estudiantiles

- El Aguijón*. FEUC, Santiago, 1999-2002.
El Jote. FEUC, Santiago, 1999-2000.
El Sector. FEUC, Santiago, 2001.
Exprimidor. FEUC, Santiago, 2001.
Fasquín. FASC UC, Santiago, 2003.
FEI No More. FEI UC, Santiago, 2002-2003.
La Voz. Juventudes Comunistas UC, Santiago, 1998.
Multitud. FEUC, Santiago, 1998.
Pro-Vocación Universitaria. FEUC, Santiago, 1990.

Documentos

Archivo Histórico FEUC (AFEUC).

Bibliografía

- Agoff, Carolina y Herrera, Cristina. "Entrevistas narrativas y grupos de discusión en el estudio de la violencia de pareja". *Estudios Sociológicos*, Vol. 37, N°110, 2019, pp. 309-338.
- Astudillo, Ximena y Mora, Marly. "Reportaje sobre movimiento estudiantil en universidades tradicionales de Santiago durante el período de transición democrática, 1990-1994." Memoria para optar al título de Periodista, Universidad de Chile. Santiago, 1994.
- Bargsted, Matías y Maldonado, Luis. "Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile". *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 10, N°1, 2018, pp. 29-68.
- Bellolio, Cristóbal. *Crónicas independientes*. Santiago, Autoedición del autor, 2007.
- Brunner, José Joaquín. "Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte". Bernasconi, Andrés (ed.). *La educación superior de Chile: Transformación, desarrollo y crisis*. Santiago, Ediciones UC, 2015, pp. 21-108.
- Castillo, Simón. "El movimiento estudiantil de la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile. 1983-1985". *Pensamiento Crítico*, N°2, 2002, pp. 1-39.

Cortés Terzi, Antonio. "Socialismo Concertacionista". *AVANCES de actualidad*, N°24, 1996.

Errázuriz, Javiera. "El movimiento estudiantil chileno durante la Transición a la Democracia: resurgimiento y movilización contra las herencias de la dictadura". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N°40, 2018, pp. 349-370.

Ferngani, Mario; Villalobos, Cristóbal y Quaresma, María. "La construcción del capital político en una universidad de élite. Redes, aprendizajes y estrategias de socialización en los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile". *Universum*, Vol. 37, N°1, 2022, pp. 159-181.

Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política*. Santiago, Andante, 1987.

Karle, Cristóbal. "Ciclos, disputas y el parto de las nuevas élites chilenas. Dos décadas de competencia política en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), 2000-2020". *Bicentenario*, Vol. 21, N°1, 2022, pp. 5-53.

Karle, Cristóbal. "Rebeldes generando acción: La izquierda de la Universidad Católica y la rearticulación del movimiento estudiantil chileno en la posdictadura (1993-1997)". *Izquierdas*, N°52, 2023, pp. 1-28.

Maldonado, Víctor. "Síntesis de la evolución del movimiento estudiantil chileno entre 1985 y 1987". Documento de Trabajo, Universidad Católica Blas Cañas, 1988.

Mannheim, Karl. "El problema de las generaciones". *REIS*, N°62, 1993, pp. 193-242.

Martínez, Fernando y Valladares, Julio. *La joven democracia: el movimiento estudiantil en Chile, 1973-1985*. Santiago, Documentas, 1988.

Moraga, Fabio. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Moraga, Fabio. "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)". Marsiske, Renate (ed.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (III)*. México DF, Plaza & Valdés, 2006, pp. 179-252.

Moraga, Fabio. "Ser joven y no ser revolucionario. La Juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular". Zapata, Francisco (ed.). *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México DF, El Colegio de México, 2006, pp. 365-411.

Moyano, Cristina. "La historia política en el Bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N°1, 2011, pp. 227-245.

Muñoz López, Joaquín. "Los movimientos estudiantiles de las principales universidades chilenas a fines del siglo XX". Material de Discusión, N°35, Universidad de Chile, 2000.

Muñoz Tamayo, Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM, 1984-2006)*. Santiago, LOM Ediciones, 2011.

Muñoz Tamayo, Víctor y Durán Migliardi, Carlos. "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967

y 2017". *Izquierdas*, N°45, 2019, pp. 129-159.

MuñozTamayo, Víctor, y Durán Migliardi, Carlos. "La 'Nueva Acción Universitaria' y el origen de 'Revolución Democrática'. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008-2012)". *Izquierdas*, N°50, 2021, pp. 1-32.

Oxhorn, Phillip. "Where Did All the Protesters Go?: Popular Mobilization and the Transition to Democracy in Chile". *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N°3, pp. 49-68.

Svašek, Maruška y Domecka, Markieta. "The autobiographical narrative interview. A potential arena of emotional remembering, performance and reflection". Skinner, Jonathan (ed.). *The Interview. An Ethnographic Approach*. Londres, Routledge, 2012, pp. 107-126.

Thielemann, Luis. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Santiago, Tiempo Robado, 2016.

Thielemann, Luis. "La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones críticas (1987-2000)". Marsiske, Renate (ed.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (V)*. México DF, UNAM-IISUE, 2017, pp. 115-154.

Touraine, Alain. "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología*, N°27, 2006, pp. 255-278.

Villalobos, Cristóbal y Ortiz, Camila. "Continuidades y rupturas de la protesta universitaria en el Chile de la posdictadura (1990-2014)". *Temas Sociológicos*, N°24, 2019, pp. 89-120.

Recibido el 13 de julio de 2024

Aceptado el 6 de septiembre de 2024

Nueva versión: 27 de octubre de 2024